



PROBLEMAS DE LA ECONOMIA Y LA GEOPOLITICA

AMADEO RODRIGUEZ CASTILLA

Economista Universidad Nacional de Colombia, exfuncionario del Dane, miembro del Curso Cidenal 1987, colaborador de la Revista Síntesis Económica, actual jefe de planeación de la Universidad Militar "Nueva Granada".

I. INTRODUCCION

El presente artículo recoge una serie de inquietudes que se derivan de discusiones y análisis llevadas a cabo en el curso integral de Defensa Nacional -CIDENAL- de 1987, que anualmente realiza la Escuela Superior de Guerra, y el cual reúne a un grupo distinguido de profesionales de los sectores público y privado y a los oficiales superiores que realizan cursos de ascenso para generales y almirantes.

Aún cuando por razones obvias estas notas sólo se publican después de varios meses de haber sido redactadas, conviene subrayar que en ese entonces todavía no era conocido que Gorbachov había escrito el libro "Perestroika"; tampoco habían salido a la luz pública las discrepancias internas dentro de la dirigencia soviética que provocaron la renuncia de Yelstein, ni las diferencias de enfoque que hoy se advierten con Cuba, especialmente en cuanto al manejo de la economía.

En otros temas, como el conflicto Norte-Sur y el narcotráfico, pocas son las manifestaciones advertidas como cambios significativos y, por el contrario, las tendencias allí señaladas parecen reforzarse en la actualidad.

II. CONFLICTO ESTE-OESTE

1. Situación mundial.

El ascenso al poder de Gorbachov en la Unión Soviética podría implicar un cierto distensionamiento en el conflicto Este-Oeste, no en cuanto que ello sea una política deliberada del Este sino a la necesidad de reorientar las prioridades insertas en los objetivos expansionistas del comunismo soviético.

Es en ese contexto como deben evaluarse los recientes acuerdos de desarme entre la URSS y los Estados Unidos, que ha causado inquietud en los países europeos miembros de la OTAN, pues se trataría de concentrar la atención en el frente interno; en el que, por la excesiva rigidez y énfasis en una planeación autoritaria, cuya principal preocupación son los controles y como tal es muy propensa al burocratismo, las propuestas resumidas en las palabras GLASNOT Y PERESTROIKA tienen el carácter de cambios radicales o revolucionarios. Y como en todos los países la resistencia al cambio es una constante de la historia, y la URSS no es una excepción, ello explicaría que la actual dirigencia de ese país quiera concentrar sus principales energías en que los cambios propuestos efectivamente se lleven a cabo.

Por ello, aun cuando el sistema como tal no reconoce abiertamente sus fracasos y en esto vemos que la tradicional habilidad propagandística enfatiza en la magia y encanto que las dos palabras claves tienen como expectativas de mejoramiento hacia el futuro y no de crítica del pasado- es evidente que la búsqueda de una economía más eficiente que proporcione un nivel de bienestar mayor a sus habitantes implicará, para la URSS, reconsiderar los excesivos costos que en subsidio de doble vía, suministro de petróleo barato y compra de azúcar a un precio bastante por encima del vigente en el mercado mundial, le concede a Cuba, así como el lastre de sostener con armas y tropas a los regímenes de Afganistán, Angola y Etiopía.

Ello no significa que el objetivo expansionista se abandone sino que se inscriba en una perspectiva de más

largo plazo, con un país líder del sistema que pueda mostrar realizaciones atractivas en los planos diferentes al complejo militar-espacial, y en un marco en que las revoluciones de los países periféricos no sólo impliquen rentabilidad política sino también económica, en cuanto que no sean una carga para la URSS.

En un escenario como el anterior las prioridades de dominio en las regiones periféricas se concentrarían en aquellos países "viables" para la revolución, es decir en los que puedan financiarla con recursos propios, como sería el caso de Colombia por su estratégica localización y sus recursos actuales y potenciales.

2. Situación continental.

El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua creó un nuevo escenario al conflicto Este-Oeste en nuestro continente, no tanto por dicho triunfo en sí sino por el desvío de tal revolución de sus objetivos iniciales con los cuales el mundo democrático tuvo franca simpatía.

Al tomar la opción totalitaria y el modelo colectivista, con una mínima presencia de pluralismo y ejercicio de la libertad empresarial, los gobernantes de Nicaragua cayeron rápidamente en el tutelaje político de Cuba y en la dependencia del suministro de armamentos y pertrechos militares de la Unión Soviética. Tal circunstancia, en una zona convulsiónada por movimientos guerrilleros, a gran escala en El Salvador y en menor escala en Guatemala, hizo inevitable que los Estados Unidos trataran de contener tal expansión convirtiéndose en el soporte financiero, militar y político de una resistencia interna que inicialmente tenía un bajo perfil, en cuanto que aparecía con un

fuerte componente somocista, pero que posteriormente ha ido incorporando cuadros que ayudaron al derrocamiento de Somoza.

De otra parte, la desastrosa guerra de las Malvinas y el abierto apoyo que Estados Unidos prestó a la Gran Bretaña, crearon nexos de gran solidaridad de los pueblos y gobiernos de América Latina con el de Argentina (1), que fueron capitalizados por el Este para exacerbar el sentimiento antinorteamericano, que de hecho le restaron simpatía a la acción de Estados Unidos en Centroamérica.

En un contexto como el señalado surge la iniciativa del grupo de Contadora y su posterior grupo de apoyo, que la comunidad internacional interpretó como un esfuerzo legítimo de la región latinoamericana para sustraerse del conflicto Este-Oeste, el cual, en medio de muchas dificultades, creó las condiciones y el ambiente necesario para la formulación del Plan Arias, que con el abierto impulso de los dos países tradicionalmente amigos de USA como Costa Rica y Guatemala, ha parecido abrirse paso con la firma del reciente acuerdo de ESQUIPULAS que compromete a los cinco presidentes de la región. (2).

Las acciones colombianas dentro de este proceso parecen irse valorizando, especialmente en lo concerniente a nuestros intereses geo-estratégicos en la zona, pues por un lado se han neutralizado las pretensiones

(1) *Aun cuando Colombia no participó inicialmente de tal actitud, la situación cambió a partir del 7 de agosto de 1982.*

(2) *El Premio Nobel recientemente concedido al Presidente Arias significa un apoyo mundial a tales esfuerzos y un reconocimiento a la tradición democrática de Costa Rica.*

de Nicaragua hacia San Andrés, y, por el otro, al firmar el tratado de delimitación con Honduras, se ha creado un antecedente, que unido al similar firmado con Costa Rica años atrás, precautela la posición jurídica en que se apoyan nuestros derechos.

En el plano económico la posición colombiana también tuvo en cuenta nuestros intereses, al llamar la atención acerca de la necesidad de que la región centroamericana modificara su esquema de comercialización del café, pues el mismo, además de conspirar en contra de los intereses de tales países en términos de ingresos, se constituye en una presión hacia la baja de precio de este producto en el mercado internacional. Es de anotar que en la reunión que los cancilleres de la comunidad europea mantuvieron con sus homólogos de centroamérica y el grupo de Contadora, pudo obtenerse el acuerdo de tales países hacia la firma del nuevo acuerdo cafetero el cual casi se malogró por los desacuerdos de Estados Unidos y Brasil. Pero el hecho mismo que los Estados Unidos cedieran en su posición inicial contraria a dicho pacto fue un logro significativo de la posición colombiana.

III. CONFLICTO NORTE-SUR.

1. El Problema de la deuda.

Es evidente que los países más adelantados del llamado mundo occidental, que pregona las bondades del mercado como mecanismo de eficiente asignación de los recursos y la libre concurrencia, no practican estas reglas en su comercio internacional con las regiones más atrasadas, lo cual se traduce en un inter-

cambio desigual, dependencia tecnológica, e imposición de las condiciones y plazos de financiación de empréstitos internacionales.

La pérdida de recursos que los países en desarrollo han experimentado como consecuencia de las prácticas proteccionistas de los países industrializados que les cierran sus mercados, por el deterioro de los llamados términos de intercambio, y por la onerosa carga de su endeudamiento externo ha creado una situación de conflicto que si no es afrontada adecuadamente y con flexibilidad por los países acreedores, podría causar un colapso del sistema financiero internacional.

Los reiterados llamados que los países deudores de América Latina han formulado, especialmente en el llamado Consenso de Cartagena, en cuanto al tratamiento político que debe tener el problema de la deuda parece no haber sido escuchado por los acreedores, con lo cual se le concede un gratuito espacio político a países como Cuba, que con nutrida asistencia de todo el espectro político de América Latina, tuvo la ocasión de capitalizar dicho problema en favor del Este. Y si a ello le agregamos las posiciones radicales que aisladamente han tomado países como Perú, las reprogramaciones varias hechas por México, las reestructuraciones de Argentina, Bolivia, Chile, Venezuela y la reciente suspensión de pagos del Brasil, todo ello configura un cuadro propenso a una gran crisis. En ese sentido, parece justo que si a estos países se le considera amigos, por tener un sistema democrá-

tico representativo formalmente parecido, la solidaridad política de procurar hacerlo viable tenga una contrapartida en el plano económico y financiero.

En cuanto a Colombia, aparece como el país excepcional que ha honrado y sigue honrando sus compromisos financieros internacionales, tratése de intereses o de amortización al capital, sin que tal conducta haya sido apreciada y reconocida por la comunidad financiera internacional, a lo anterior se agrega que nosotros mismos hemos justificado tal conducta con el argumento de que "estamos viviendo en un mal barrio y por eso nos tratan como a los demás". Sin embargo, el tratamiento parece haber sido más costoso, pues las recientes contrataciones de nuevos créditos realizados por Colombia se han hecho en condiciones de tasas de interés y plazos menos ventajosas que las conseguidas por los países que han renegociado y reprogramado su deuda. En este frente, la situación será particularmente dramática en 1988 cuando hay vencimientos cuantiosos a los cuales hacerle frente.

2. Transfondo de la crisis.

En el transfondo de esa crisis subyace la situación económica con la ampliación de la brecha entre los Estados Unidos y el resto de América.

En efecto, Estados Unidos continúa siendo la economía más vigorosa y con más dinámico ritmo de expansión del mundo; en los últimos 25 años han creado 40 millones de empleos nuevos, la mitad de los cuales en los últimos 10 años, con lo cual el total de personas trabajando se eleva a 110 millones. Pese a los temores de

algunos analistas en cuanto a la pérdida de liderazgo de USA en el sector manufacturero y su rápida transición hacia una economía de servicios, la evidencia disponible señala que ello no es cierto por cuanto el sector manufacturero ha mantenido su participación en el PIB en los últimos 25 años, aun cuando al interior del mismo se hayan producido modificaciones estructurales que "son un reflejo de las pautas mundiales del desarrollo económico y no de problemas intrínsecos en la base industrial de los EUA". (3).

De igual manera el exitoso desempeño del Japón en el comercio mundial y sus crecientes superávits comerciales parecerían dejar la impresión de una cierta decadencia de la economía de los EUA y de un mayor predominio del Japón. Esa situación lo que refleja es una realidad mucho más compleja de la perceptible a simple vista en la que un país, Japón, con una gran tradición en la cultura del trabajo organizado y eficiente y poco permeable al efecto consumista en sus formas de vida, se ha especializado en perfeccionar la tecnología foránea, adecuándola como si fuera propia, que se ha traducido en producir a precios sensiblemente más baratos los bienes que Occidente consume masivamente. Esto por su puesto ha generado grandes desequilibrios comerciales de los EUA y de la CEE, frente a Japón, que están siendo objeto de atención y análisis en las cumbres anuales de los siete grandes y que se espera corregir en el mediano y largo plazo mediante el ajuste y la armonización de las respectivas políticas comerciales. Pero en el plano de la alta

(3) *Revista Perspectivas Económicas No.49.*

tecnología siguen siendo los EUA los líderes indiscutibles, como se desprende de una encuesta hecha en grandes centros de investigación de Europa, en la que los EUA aparecen como ventaja frente a Japón en siete de las diez ramas más sofisticadas.

Los dos problemas más grandes que los EUA están afrontando son sus déficit comercial y fiscal, y es en estos cambios donde su política global entra en contradicción con los intereses de los otros países de América.

Por ejemplo, el hecho de que la CEE haya construido una política agrícola de sesgo altamente proteccionista ha hecho que los EUA actúen de la misma manera, lo cual ha sido en detrimento de los países del tercer mundo, especialmente de los de América Latina cuyas economías son altamente dependientes de las exportaciones agropecuarias.

Hay un entorno económico mundial en el que parecen prevalecer las políticas que propenden por una mayor libertad en los mercados, pero su práctica indiscriminada va en detrimento de las economías más débiles, como es el caso de la América Latina, pues sabido es que la libre competencia entre países desiguales se traduce en mayor desigualdad. Y al no reconocer los EUA que el resto del continente merece un apoyo específico, facilitando el acceso a su mercado de los principales productos de exportación de la región, se están creando condiciones para que se deterioren los tradicionales nexos de solidaridad política que caracterizan al continente. Las frecuentes disputas judiciales que los pocos productos de exportación de América Latina que tienen éxito en los EUA deben encarar, y las reiteradas negativas de tal país a considerar la deuda

externa de la región en un contexto político son muestras elocuentes de la forma poco solidaria como somos tratados.

IV. OTROS FRENTES DE CONFLICTO

1. Organización de Estados Americanos -OEA-

Es evidente que en los últimos años esta organización mostró mucho deterioro en su capacidad de aportar soluciones a los conflictos de la región, lo que en cierta forma contribuyó a la pretensión de algunos países de trasladar su conocimiento al foro de la ONU y a la de quienes, no compartiendo esa posición, hicieron posible la conformación del grupo Contadora.

Ese deterioro del ideal panamericano que se manifestó con la tendencia al desconocimiento de la seguridad colectiva y de la asistencia recíproca tuvo su punto culminante en el conflicto de las Malvinas, durante el cual la OEA pareció querer rescatar una imagen que sistemáticamente era asociada a la de organismo dependiente de los Estados Unidos.

2. Conflicto Árabe-Israelí.

Lo que durante muchos años fue un conflicto regional localizado es, desde 1973, un escenario más amplio en el cual se han visto involucrados países ajenos al mismo.

Esta coyuntura, que fue la más propicia para un renacimiento y consolidación de la influencia de ISLAM en el ámbito mundial, no fue aprovechada por los países árabes para crear condiciones nuevas en el mercado financiero internacional, que favorecieran a los países en proceso

de desarrollo, sino que actuando con criterio inmedatista hicieron el famoso reciclaje, que consistió en colocar en el sistema financiero privado internacional esos grandes flujos de recursos, para que a su vez fueran recolocados como deuda en los países más necesitados a tasas de interés fluctuante y a corto plazo, creándose de esa forma el problema de la deuda externa, con el complaciente beneplácito de los guardianes de la ortodoxia monetaria y financiera internacional, que, en ese entonces, no actuaron como tales.

En un contexto como el señalado, Colombia aparece como víctima de ambos sectores, pues por un lado sufrimos el duro tratamiento de una comunidad financiera internacional privada, en la que tiene mucha influencia el judaísmo, y, por el otro, no hemos creado suficientes vínculos de acercamiento en el terreno económico con los países árabes, y, por el contrario, sufrimos los coletazos del apoyo que alguno de ellos presta a un grupo subversivo interno.

3. Narcotráfico.

Aun cuando en el presente se trata de un fenómeno mundial, hay que anotar que su auge en nuestro continente se inició hace una década. Ha producido efectos deletéreos de toda índole en la estructura social y económica de varios países, especialmente en el nuestro, y es una amenaza a la estabilidad de nuestra organización social y jurídica y a la soberanía nacional.

En el plano de lo fáctico, el narcotráfico es la única "transnacional" exitosa de la América Latina, lo cual llama a la reflexión acerca del por

qué en las actividades legales no hemos sido capaces de llevar a la práctica los ideales integracionistas que nos legara nuestro Libertador Bolívar.

Su incidencia ha sido de tal magnitud que en algunos países se ha creado una economía subterránea o paralela que ha distorsionado las relaciones económicas formales. Si bien en tales países la actividad económica se ha visto fortalecida, de manera indirecta por el narcotráfico, las instituciones sociales y jurídicas han pagado un alto precio en términos de corrupción, muerte y deterioro de muchos de los valores que sustentan su orden jurídico, además de tener que dedicar crecientes recursos económicos y humanos para su combate, los cuales hay que sustraer de los escasos disponibles para su desarrollo económico y social.

En el caso colombiano hemos tenido experiencias muy dolorosas que nos están colocando en situación próxima a la catástrofe con la aparición de alianzas entre narcotraficantes y guerrilleros, ante las cuales la legislación actual y los medios de que se disponen resultan impotentes.

Infortunadamente la comunidad internacional, principalmente en los países consumidores, no han querido asumir las responsabilidades que les caben en combatir el consumo y sólo llegan hasta la etapa del tráfico, con lo cual descargan el peso de la lucha en los países productores, a los cuales se les presiona a niveles inusuales. Estos por su parte son cada día más conscientes que su sola lucha es inútil, y que se requiere un acuerdo internacional para que la represión se haga a escala universal considerando las dos caras del problema, esto es, la producción y el consumo.